



Pobreza extrema en México

Partamos de una premisa básica: en una economía con los recursos económicos y naturales como los que tiene México no debería haber pobreza extrema. La existencia de pobres extremos en México representa el fracaso de las políticas económicas y sociales que se han implementado en el país.

Para entender por qué digo lo anterior me refiero a la definición de pobreza extrema que ofrece el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), que es el órgano encargado de realizar las mediciones oficiales de pobreza en México. Para esta institución, las personas que están en pobreza extrema “disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana.”

Ahora bien, ¿de cuántas personas en esta situación estamos hablando? En México tenemos dos definiciones de pobreza extrema, una por ingresos y la otra multidimensional. Los pobres extremos por ingresos cumplen con la definición antes mencionada. En 2022, en esta categoría se encontraba el 12.1 por ciento de la población, es decir, 15.5 millones de mexicanos. La pobreza extrema multidimensional, por su parte, implica una definición más estricta, ya que además de cumplir con la descripción anterior, también requiere que las personas tengan carencias en tres o más de las seis dimensiones

que mide el Coneval (salud, seguridad social, nivel educativo, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y alimentación nutritiva y de calidad). Bajo esta definición, el 7.1 por ciento de la población en México (9.1 millones de mexicanos) se encuentra en 2022

en pobreza extrema multidimensional. Independientemente de la definición que utilicemos, cifras de esta magnitud deberían ser inadmisibles para un país con el nivel de desarrollo económico de México.

¿Cómo sabemos que no lo estamos haciendo bien en esta materia? Las comparaciones internacionales no son sencillas, ya que cada país utiliza sus propios umbrales de pobreza extrema. Sin embargo, la Comisión Económica para América Latina (Cepal) ha hecho un esfuerzo por ofrecer estimaciones relativamente comparables para 15 países de la región. Las cifras más recientes (2021 o 2022) ubican a México justo a la mitad de esta tabla, con una tasa de pobreza extrema de 6.2 por ciento, por debajo de Honduras (34.4 por ciento), Colombia (16.9 por ciento), Bolivia (9.9 por ciento), El Salvador (8.7 por ciento), Paraguay (7.9 por ciento), Ecuador (6.9 por ciento) y Panamá (6.5 por ciento), pero por encima de Brasil (5.3 por ciento), República Dominicana (5.1 por ciento), Argentina (3.9 por ciento), Perú (3.3 por ciento), Costa Rica (3.3 por ciento), Chile (2.1 por ciento) y Uruguay (0.3 por ciento).

Noten que, si bien hay una cierta relación entre ingreso per cápita y tasas de pobreza extrema, esa relación no es perfecta. México, por ejemplo, tiene una tasa de pobreza extrema parecida a la de Ecuador, a pesar de tener casi el doble del ingreso per cápita. Mientras que Costa Rica y República Dominicana, con ingresos per cápita similares a México, tienen menores tasas de pobreza extrema. Es evidente que podríamos tener un mejor desempeño en esta materia. En mi siguiente columna hablaré de lo que creo que puede hacerse para reducir la pobreza extrema en el país. —

“La existencia de pobres extremos representa el fracaso de las políticas económicas en el país”

OTROS ÁNGULOS

GERARDO
ESQUIVEL

@esquivelgerardo



¿Dónde está la pobreza extrema en México?

En mi columna anterior me referí a lo inadmisiblemente que resulta el que haya millones de mexicanos en situación de pobreza extrema. En esta ocasión hablaré de la ubicación geográfica de las personas en esa condición. Saber dónde viven los mexicanos más pobres es crucial para poder diseñar políticas públicas adecuadas para tratar de erradicar, o al menos disminuir significativamente, la pobreza extrema del país.

Se suele pensar que es obvio en dónde están los pobres extremos en México. La versión más común asocia la pobreza extrema con las zonas rurales, con la población indígena y con el sur del país. Esto es parcialmente cierto ya que, en efecto, las tasas de pobreza extrema son más elevadas en estas regiones o grupos poblacionales. Por ejemplo, la tasa de pobreza extrema multidimensional en zonas rurales en 2022 era de 14.9 por ciento, mientras que en zonas urbanas era de sólo 4.5 por ciento. De igual forma, la tasa de pobreza extrema por ingresos en zonas rurales era de 19.5 por ciento, mientras que su equivalente en zonas urbanas era de sólo 9.6 por ciento. Sin embargo, en términos del número absoluto de personas pobres extremas, la distribución es ligeramente diferente. En lo relativo a la pobreza extrema multidimensional, por ejemplo, hay 4.7 millones de personas pobres en zonas rurales y 4.4 millones en zonas urba-

La realidad es que también se encuentra en zonas urbanas y en el centro del país

nas, pero en lo que se refiere a la pobreza extrema por ingresos, en 2022 había 6.2 millones de pobres extremos en zonas rurales y 9.6 millones de pobres extremos en zonas urbanas.

Estas cifras muestran que, en términos relativos, es cierto que la pobreza extrema es

más prevalente en zonas rurales que en zonas urbanas, pero en términos absolutos hay 55 por ciento más pobres extremos por ingresos en zonas urbanas que en zonas rurales. Algo similar ocurre con la población indígena y con el sur del país, es decir, allí se observan tasas de pobreza extrema más altas, pero no es allí dónde está la mayoría de los pobres extremos del país. La realidad es que hay más pobres extremos por ingresos en zonas urbanas, en la población no indígena y en el centro del país, que en zonas rurales, entre la población indígena y en los estados del sur. Por ejemplo, de los 20 municipios que tenían el mayor número absoluto de pobres extremos por ingresos en 2020, 8 pertenecían al Estado de México, 4 a la capital, 1 a Puebla (Puebla), 1 a Guanajuato (León), 2 a la frontera (Cd. Juárez y Tijuana), 1 a Quintana Roo (Benito Juárez), 1 a Guerrero (Acapulco) y 2 a Chiapas (Ocosingo y Tuxtla Gtz.).

Lo anterior implica que hay dos grandes tipos de pobres extremos en el país: por un lado, aquellos que viven en comunidades rurales, en zonas predominantemente indígenas, en lugares con baja densidad poblacional, en el sur-sureste del país y en zonas geográficas de difícil acceso y, por el otro, aquellos que residen en zonas urbanas, de alta densidad, en zonas periféricas de las grandes urbes fronterizas o del centro del país. Por ello, cualquier política pública que tenga como objetivo disminuir la pobreza extrema en el país deberá tener muy presente estas características de la población en situación de pobreza extrema. De otra forma, cualquier intento estará destinado al fracaso. ■

OTROS ÁNGULOS

GERARDO
ESQUIVEL

@esquivelgerardo



¿Es posible acabar con la pobreza extrema en México?

En mis dos contribuciones previas me he referido a la magnitud y ubicación de la pobreza extrema en México. Ahora me referiré a la posibilidad de acabar con este flagelo. ¿Es factible? ¿Qué puede o debe hacerse? ¿Qué tipo de políticas públicas podrían funcionar en nuestro país? En esta columna y la siguiente trataré de responder a estas cuestiones.

Como he mencionado, la pobreza extrema por ingresos representaba en 2022 a 12.1 por ciento de la población (15.5 millones de mexicanos). La pobreza extrema multidimensional, al ser una definición más restrictiva,

afecta solo a 7.1 por ciento de los mexicanos (9.1 millones de personas). La única forma de abandonar la pobreza extrema por ingresos es mediante aumentos en los ingresos de los hogares más pobres (ya sea laborales o de otro tipo), mientras que hay dos formas de salir de la pobreza extrema multidimensional: mediante el aumento de ingresos o a través de la reducción de carencias de acceso a derechos sociales (educación, salud, etcétera).

Evidentemente, por sus magnitudes y definiciones, es más viable y urgente erradicar la pobreza extrema multidimensional. Esto implica que se debe actuar en dos frentes paralelos: mejorar los ingresos de los hogares más pobres y reducir sus carencias. Empiezo por el primero de estos dos aspectos.

La forma más efectiva de fortalecer los ingresos de los hogares mexicanos más pobres es a través del crecimiento económico. Esto parece evidente, pero no es tan simple. En parte esto es así porque no se trata de repetir el credo neoliberal que planteaba la hipótesis de que el crecimiento por sí solo iba a resolver el problema de la pobreza a través del goteo de los beneficios de arriba hacia abajo. No. Se trata de crecer, sí, pero con una característica diferente: crecer en forma inclusiva, es decir, con un sesgo distributivo en favor de las personas y regiones con mayores desventajas.

De hecho, un estudio reciente del Banco de México demuestra que la pobreza extrema por ingresos se redujo en México entre 2018 y 2022 por tres factores: por el crecimiento promedio del ingreso de los hogares, porque creció más el ingreso de los hogares más pobres y porque creció más el ingreso en la región más pobre del país.¹

Este resultado tiene varias implicaciones relevantes de política pública. Por un lado, esto implica que debemos hacer todo lo posible por crecer más. El crecimiento durante la

presente administración será bajo en buena parte debido a la pandemia. Hacia adelante, deberemos hacer todo lo posible por tratar de acelerar la tasa de crecimiento nacional. Lo anterior, evidentemente, sin perder de vista el componente territorial y/o regional. Es decir, se debe seguir impulsando el crecimiento del sur-sureste del país y, para ello, la inversión pública será

un elemento clave en esta dimensión. También deberemos continuar fortaleciendo el ingreso de las personas y hogares más pobres del país. Esto puede ocurrir mediante el aumento del salario mínimo en términos reales, pero también mediante el aumento de transferencias o programas focalizados. De esto hablaremos la próxima semana. ■

¹ EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EXTREMA POR INGRESOS A NIVEL REGIONAL EN UN CONTEXTO DE PRECIOS ELEVADOS DE LOS ALIMENTOS: 2018-2022 / BANXICO / DIC. 2023

GERARDO
ESQUIVEL

@esquivelgerardo



Políticas para reducir la pobreza extrema en zonas rurales

En colaboraciones previas me he referido a la magnitud y localización de la pobreza extrema en México. También he escrito sobre el papel del crecimiento económico inclusivo como el instrumento más efectivo para acabar con la pobreza extrema en el país. En esta ocasión hablaré de las políticas públicas que podrían contribuir a reducir la pobreza extrema en zonas rurales.

El punto de partida es reconocer dos cosas clave. Primero, que las políticas universales no son la mejor forma de atacar el tema de la pobreza extrema. Estas políticas son muy costosas para ese propósito (aunque pueden tener su lógica propia) y ni siquiera es evidente que, a pesar de su carácter universal, logren llegar a la población objetivo. Por ejemplo, un programa que otorga apoyos a niños o adolescentes que asisten a escuelas públicas dejaría fuera a las familias más pobres en aquellas zonas en donde ni siquiera existe la posibilidad de asistir a la escuela. Se requieren, pues, políticas focalizadas.

Segundo, la focalización individual del tipo Progres-Oportunidades-Prospera tampoco es ideal. Este enfoque no solo requeriría de un mayor entramado burocrático, sino que, además, inducía comportamientos indeseables para tratar de engañar al sistema y poder acceder como beneficiarios. Esto quedó demostrado en un estudio de Susan Parker y Cesar Martinelli. A ello habría que agregar los efectos perniciosos en la cohesión social que producen los programas que seleccionan como beneficiarios a individuos que forman parte de una comunidad, en la que todos o casi todos tienen carencias de uno u otro tipo.

Por ello, la mejor alternativa es utilizar políticas de focalización territorial. Es importante recordar que la pobreza extrema rural es predominante en el sur del país, en comunidades indígenas, en territorios con baja densidad poblacional y, en muchas ocasiones, en zonas o lugares de difícil acceso por sus condiciones geográficas. La gente allí es pobre porque el territorio es pobre. Antes se pensaba que la migración resolvería eventualmente este problema. Hoy sabemos que esto no será así o que, en todo caso, ocurrirá muy lentamente.

Por ello, una primera cosa que debe hacerse es mejorar la comunicación y el acceso a estas comunidades. Esto implica que debe mantenerse y ampliarse el programa de construcción de caminos rurales en estas localidades. Segundo, debería haber un programa que, con regularidad, le haga llegar a esta población bienes y servicios que mejoren su nivel y calidad de vida. Esto puede lograrse mediante caravanas sociales que lleven información a estas comunidades sobre los programas sociales a los que tienen derecho, así como alimentos de calidad, nutritivos y a precios accesibles (quizá a través de Segalmex), y atención médica y dental a través del IMSS-Bienestar. En algunos estados del sur del país ya existen programas parecidos. Estas caravanas, sin embargo, no suelen estar diseñadas para atender problemas específicos asociados a la pobreza extrema y/o suelen estar disponibles solo bajo demanda o a petición de las autoridades municipales. Esto debe modificarse y los tres niveles de gobierno deberían coordinarse para implementar un programa social de esta naturaleza. Finalmente, en aquellas zonas en donde haya recursos naturales importantes (forestales o acuíferos, por ejemplo) podrían implementarse programas de pago por servicios ambientales. Todo esto contribuiría a reducir la pobreza extrema rural en el país de una manera eficiente y efectiva. ■

GERARDO
ESQUIVEL

@esquivelgerardo



Políticas para reducir la pobreza extrema urbana

La semana pasada hablamos de políticas para combatir la pobreza extrema rural, ahora toca el turno de la pobreza extrema urbana. En 2022 había 15.5 millones de personas en pobreza extrema por ingresos en México. De ellas, 60 por ciento habita en zonas urbanas (9.3 millones). Es cierto que muchos de los pobres extremos viven en ciudades pequeñas o medianas (es decir, de menos de 100 mil habitantes), pero un número muy significativo reside en ciudades grandes. De hecho, de acuerdo con las cifras de 2020, alrededor de 2.5 millones de pobres extremos residen en el área metropolitana de Ciudad de México y 1.5 millones viven en otras ciudades grandes como León, Puebla, Toluca, Cancún, Acapulco, Cd. Juárez y Tijuana.

La pobreza extrema urbana difiere en formas muy importantes de la pobreza rural, por eso no puede ser atendida de la misma forma ni con las mismas políticas. La primera gran diferencia es que la pobreza extrema urbana es más sensible al crecimiento económico que su equivalente rural. Esto se debe a que, a diferencia de lo que ocurre con la pobreza rural, en las zonas urbanas el territorio no es pobre en sí mismo. Además, la mayor densidad poblacional de las ciudades permite el desarrollo de una variedad más amplia de actividades económicas. De esta forma, y aunque parezca una obviedad, el crecimiento económico sostenido es, a la larga, la mejor forma de contribuir a la reducción de la pobreza extrema urbana.

A pesar de sus diferencias, hay algo que puede funcionar en ambos casos: las políticas con enfoque territorial. Esto se debe a que la pobreza extrema urbana también se puede identificar geográficamente con cierta facilidad. Inclusive al interior de las grandes ciudades, la pobreza extrema se suele concentrar en ciertas colonias o perímetros. Estas colonias, típicamente marginadas o periféricas, comúnmente alejadas de las zonas de consumo, de servicios o de transporte público masivo, suelen tener mayores índices de pobreza extrema. Por ello, un enfoque territorial podría ser particularmente útil en este caso.

¿Quiénes son los pobres extremos urbanos? Normalmente se trata de personas con bajos niveles educativos, en hogares de mayor tamaño, que se ocupan en actividades manuales o de servicios, con dificultades para encontrar empleos formales y que, cuando logran incorporarse al mercado laboral, lo hacen en condiciones precarias o insuficientes y normalmente tienen que dedicarle más de 3 horas diarias para transportarse entre su vivienda y su trabajo. Al mismo tiempo, estas personas viven en colonias en donde existen todo tipo de carencias: de alumbrado, de pavimentación, de recolección de basura, de servicios públicos, de parques, etc. Por ello, un programa que podría contribuir a reducir la pobreza extrema urbana es un programa de gran calado, en el que colaboren los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal), y en el que se realicen obras públicas intensivas en trabajo y que contraten fundamentalmente a la mano de obra local. Este programa, que podría ser una variante o una extensión del actual Programa de Mejoramiento Urbano, podría darle empleo e ingreso a miles de trabajadores mexicanos y contribuir paulatinamente a mejorar las condiciones de vida de ellos y de sus familias. Esto fortalecería la economía local y podría generar un dinamismo del que hoy en día carecen muchas de estas localidades. —